

«COMO SUCEDIÓ CON LA CRISIS, NO SE PRONOSTICA BIEN LA RECUPERACIÓN»

PATRICIA BARRIOS

Políticas fiscales agresivas, preocupación por el cambio climático, fuga de cerebros, directivos que se aprovechan de sus subordinados de forma inapropiada... ¿Le suena todo esto? Pues olvídense de lo que estaba pensando, porque esos pequeños pecados actuales ya se daban hace un puñado de miles de años en Egipto. El coach de alta dirección y doctor en Economía Javier Fernández Aguado ofrece una interesante visión de las finanzas en *Egipto, escuela de directivos* (LID Editorial). Tras años de trabajo como alto ejecutivo y luego como empresario, es uno de los conferenciantes más solicitados a nivel internacional, y está considerado como uno de los mayores expertos en *management*.

¿Qué pretende con este libro?

Trato de mostrar la relevancia de extraer enseñanzas del pasado para diseñar mejor el futuro; instruirse sobre aquellas cuestiones en las que nuestros ancestros acertaron y evitar los yerros que cometieron facilita la toma de decisiones. No se trata de un mero libro de Historia, aunque haya empleado una documentación exhaustiva, sino de aprender para volcar en la acción de hoy en día lo que otros experimentaron. Se trata, en definitiva, de un libro de *management* rigurosamente documentado para ser útil y muy entretenido al mismo tiempo.

¿Tanto puede aprender de la Antigüedad un broker de Bolsa?

Las necesidades, aspiraciones, carencias, y también el modo en el que las instituciones fueron diseñadas son semejantes a las actuales. En Egipto se produjeron subidas de impuestos, amnistías fiscales; hubo evasores, corruptos, etcétera. Algunos gobernantes se limitaron a no actuar o participar del despilfarro y el robo. Otros afrontaron de manera eficaz y satisfactoria esas situaciones.

¿Cuáles fueron los grandes logros de los hijos de Ra?

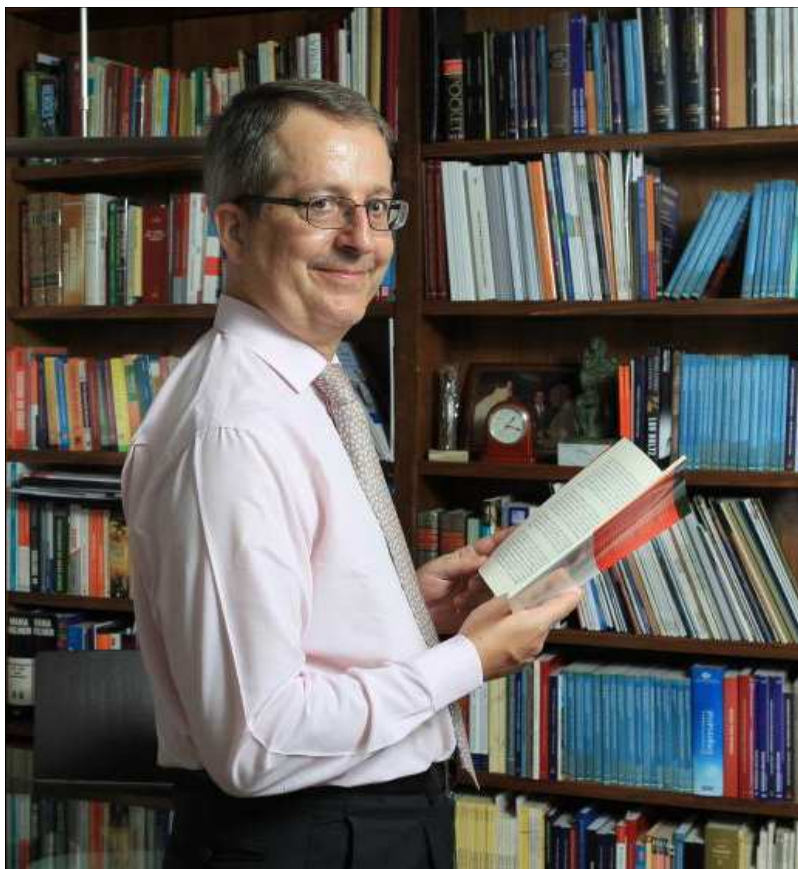
Por mencionarlo uno: diseñaron un sistema de ayudas públicas que atendía a los más necesitados.

¿Y Roma?

En los períodos más duros, casi un tercio de la población de la urbe recibía lo que hoy denominaríamos subsidio de desempleo.

Y dígame, ¿qué sería aplicable para las finanzas de hoy?

Se produjeron abusos, y personajes como Julio César tomaron medidas para evitarlos. Solo en Roma, los excesos representaban nada más y nada menos que un tercio de los inscritos en el censo de necesitados. Clarificar la situación permitió reorganizar las finanzas de la ciudad.



El prestigioso conferenciante cree que, más que económico, el gran problema de Europa «es de alma». / LID EDITORIAL

Rajoy comentó a finales del año pasado que no le gustaba nada que Alemania tuviera claro hacia dónde hay que ir. ¿Y a usted?

El gran problema de Europa no es solo económico, sino más bien de alma. Frente a lo que deseaban los diseñadores de la Unión Europea—Adenauer, De Gasperi, Schumann, Monet y otros tantos—, el continente está siendo construido como una mera relación de mercados. Es imprescindible recuperar y luego difundir lo que yo denominaría el alma de Europa. A esta profunda cuestión, insisto, no se le está dedicando el tiempo adecuado. Clarificar hacia dónde vamos es esencial.

¿Cree que China es un gigante con pies de barro de ladrillo (por la especulación inmobiliaria)?

El día que China descubra la existencia de beneficios sociales, su ventaja competitiva se diluirá, como ha sucedido en muchos otros países anteriormente.

¿Progresan realmente los países emergentes?

Algunos, muchísimo. En los casi cinco lustros que llevo viajando por Hispanoamérica he conocido muy de cerca la maravillosa evolución de países como Chile, Perú o Colombia. Los pesimistas podrán decir que queda muchísimo por hacer. No hay duda, pero es impre-

sionante lo que han logrado hasta el momento.

¿Cómo ve a España este año, el de la recuperación? ¿Y en 2015?

Las crisis económicas lo son también y, en gran medida, psicológicas. En nuestro caso, además, la vehemencia es muy significativa. El día en que, colectivamente, decidamos que ésta ha concluido, nos pondremos de nuevo en marcha. Estoy convencido de que España va a crecer más rápido de lo que algunos sesudos economistas pronostican. Al igual que quienes desconocen el mundo empresarial real no previeron la crisis, creo que tampoco se está pronosticando adecuadamente la recuperación. Todo esto no quiere decir que vayamos a retornar a situaciones aceleradas como las de hace una década, pero el buen sendero ya ha sido emprendido. Cabe esperar, eso sí, que ningún cambio y/o interferencia política nos desvíe del sendero.

¿Volveremos a los tiempos del ladrillo? Igual solucionándose

otras cuestiones como la economía sumergida...

No, desde luego, como fue vivida la locura de la construcción a partir de 1993. Por otro lado, y como bien señala, la disminución de la economía sumergida ayudaría a paliar la situación. Sin embargo, creo que la solución debe acometer, principalmente, la vía del gasto y no solo la de los ingresos. Se ha creado una parafernalia excesiva que ha multiplicado sin ton ni son la Administración Pública. También los egipcios pasaron por esto antes de lo que ha venido a denominarse su *segundo período intermedio*. La única diferencia es que entonces no se llamaban comunidades autónomas, sino Nomas. Explico con detalle esta cuestión en uno de los capítulos de *Egipto, escuela de directivos*.

¿Cómo acabar con esas lacras?

Con la primera, mediante un mayor control. También con una mejorada formación ética. Con la segunda, con la racionalización de la Administración Pública, que ha de ser la columna vertebral de un

«En Egipto ya existía el fenómeno de las polémicas amnistías fiscales. También hubo evasores, corruptos...»

«Marco Licinio Craso fue dueño de tres empresas: inmobiliaria, de incendiarios y de bomberos-policía»

Estado. Es importante que no crezca desproporcionadamente, porque entonces forma parte del problema y no de la solución.

¿Había muchos pelotazos en las grandes civilizaciones? ¿Qué fraudes más destacables podría destacar?

Más o menos como en el presente. Pondré un ejemplo: Marco Licinio Craso, triunviro junto a Pompeyo y Julio César, creó tres empresas. Una inmobiliaria, otra de policías-bomberos y una última de incendiarios. Prendiendo fuego a bloques de casas (llamadas entonces *insulae*), compraba muy barato al ver los propietarios sus edificios en peligro. Rehabilitaba entonces para luego incrementar desproporcionadamente los alquileres. Sumado a la apropiación indebida de los bienes de muchos condenados durante la dictadura de Sila, Licinio Craso recuerda a muchos especuladores contemporáneos. En *Roma, escuela de directivos* (LID) detallo éste y otros ejemplos, que—con matices—se reiteran hoy en día en muchos países. En el fondo, es el intento de algunos de sustituir los negocios por la especulación.

